

Conferencia 6

Amerindia en una visión no-eurocéntrica de la Historia Mundial

"Habiendo ya hecho abrirse-en-flor¹
el *fundamento-de-la-palabra*² que había de ser,
habiendo ya hecho abrirse-en-flor un único amor
de la sabiduría contenida en su ser-de-cielo³
en virtud de su saber que se abre-en-flor,
hizo que se abriera-en-flor
un *canto*⁴ sagrado en soledad.
Antes que la tierra existiera,
en medio de la noche antigua
cuando nada se conocía,
hizo que se abriera-en-flor
para sí mismo en su soledad un *canto sagrado*"
(*Ayvu Rapyta* de los guaraníes).

Ahora es necesario cambiarse de "piel", tener nuevos "ojos". No son ya la piel y los ojos del *ego conquiro* que culminará en el *ego cogito* o

¹ "Abrir en flor" significa crear.

² Ya veremos, también entre los aztecas y mayas, que el "fundamento" es donde se apoya, reposa, se asienta y las cosas "se ponen de pie". De la misma manera la humanidad es "palabra", pero su "palabra" se asienta en el Gran Padre Originario antes de la creación ("abrirse-en-flor") del universo.

³ "Ser-de-cielo" es lo divino.

⁴ Entre los Avá-Katú el *oporaíva* es el "cantor". El "canto" es la expresión humana suprema, es el lugar donde lo divino originario y lo humano se unen, donde se une el individuo y la comunidad, la historia y el futuro (la "tierra-sin-mal"), la tierra, la selva, el cielo. Es la "realización" plena del "ser" de los tupi-guaraníes.

en la "Voluntad-de-Poder". No son ya manos que empuñan armas de hierro, y ojos que ven desde las carabelas de los "intrusos europeos"⁵ y gritan: "¡Tierra!" con Colón. Ahora tenemos que tener la suave piel bronceada de los caribeños, de los andinos, de los amazónicos... Los ojos admirados de aquellos indios que desde las playas, con pies desnudos sobre las suaves y cálidas arenas de las islas "vieron"⁶ acercarse, flotando sobre el mar, dioses nunca vistos. Tenemos que tenerla piel que sufrirá tantas penurias en las encomiendas y el repartimiento, que se pudrirá en las pestes de los extraños, que será lastimada hasta los huesos en la columna donde se azotaba a los esclavos -pacíficos campesinos de la sabana africana vendidos como animales en Cartagena de Indias, Bahía, La Habana o Nueva Inglaterra. Tenemos que tener los ojos del Otro, de otro *ego*, de un *ego* del que debemos reconstruir el proceso de su formación (como la "otra-cara" de la Modernidad), y, por ello, debemos ahora partir desde el Océano Pacífico⁷.

Cambiar de piel como la serpiente, pero no la perversa serpiente traicionera que tentaba a Adán en Mesopotamia, sino la "serpiente emplumada", la Divina Dualidad (*Quetzalcóatl*)⁸, que "cambia su piel"

⁵ Túpac Amaru usaba esta expresión para referirse a los españoles: "europeos". Véase Boleslao Lewin, *La rebelión de Túpac Amaru*, SELA, Buenos Aires, 1967, p. 421. Hace años pensamos denominar "intrusión" el acto violento de los europeos, pero fueron las asambleas indígenas a fines de la década del 80 que nos impusieron el concepto de "invasión" de un continente.

⁶ E. O'Gorman, en una entrevista televisada, expresó hace años que los indios no habían descubierto América, porque ni noticias tenían del continente como tal. En efecto, nunca descubrieron el continente como una totalidad. Simplemente "vivían" sobre un espacio propio, experiencia telúrica regional, nunca global. Pero lo que muchos parecieran ignorar es que, de todas maneras, los indios, desde su subjetividad humana, fueron las primeras personas que ocuparon culturalmente estas tierras americanas y, por ello, la experiencia europea del "descubrimiento" es "segunda". Se sobrepone sobre la "primera" experiencia indígena, y esto hay que expresarlo filosóficamente. Heidegger nos permite también describir el "mundo" indígena *dentro del cual* aparecen los europeos "descubridores", Pero ésta no es adoptada de hecho como perspectiva metodológica por Edmundo O'Gorman.

⁷ Al escribir estas líneas, aquí en Zihuatanejo, Estado de Guerrero (México), escucho las olas cadenciosas del Gran Mar de los griegos, del "Sinus Magnus" de Martellus y Colón, del Mar del Sur de Balboa, del Océano Pacífico. Junto a este Océano creo que es exactamente el lugar para empezar esta Segunda Parte de estas Conferencias.

⁸ "Quetzal" es un pájaro de maravillosa hermosura de Centroamérica; sus plumas eran signo de divinidad. "Coatl" es la dualidad, los dos principios del universo. Quetzal Coatl en realidad, representado como serpiente por los aztecas, era la suprema divinidad, el principio dual del universo, como veremos.

para crecer. ¡Cambiamos la piel! Adoptemos ahora "metódica-mente" la del indio, del africano esclavo, del mestizo humillado, del campesino empobrecido, del obrero explotado, del marginal apiñado por millones miserables de las ciudades latinoamericanas contemporáneas. Tomemos como propios los "ojos" del pueblo oprimido, desde "los de abajo" -como expresaba Azuela en su conocida novela-. No es el *ego cogito* sino el *cogitatum* (pero un "pensado" que también "pensaba"... aunque Descartes o Husserl lo ignoraran): era un *cogitatum*, pero antes aún era el Otro como subjetividad "distinta" (no meramente "diferente" como para los Post-modernos). Reconstruyamos entonces las "figuras" de su proceso.

6.1. Del Oeste hacia el Este: Amerindia en la Historia Mundial

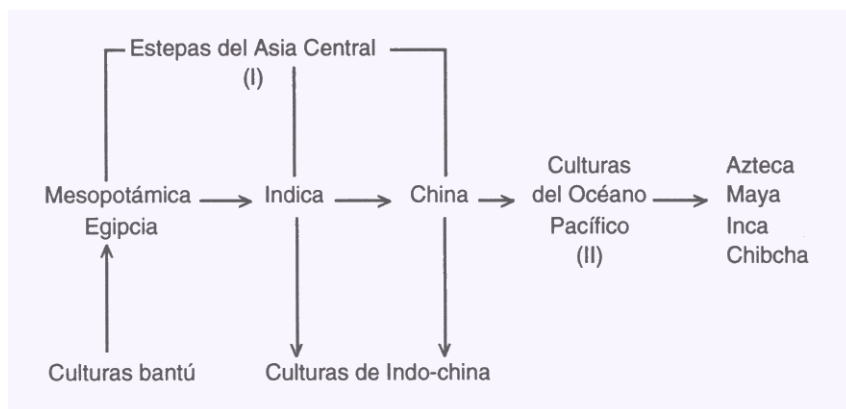
Con razón se ha afirmado que América Latina quedaba excluida, como fuera de la historia⁹. La cuestión es proponer una "reconstrucción" que sea históricamente y arqueológicamente aceptable y que al mismo tiempo corrija la desviación eurocentrista. Para ello echaremos mano, simplemente, de las historias de las civilizaciones que produce la misma Europa Occidental. En ellas se descubre que la visión hegeliana es una auténtica "inversión" -además de una invención ideológica con sentido eurocéntrico.

⁹ Véase Leopoldo Zea, *América en la historia*, FCE, México, 1957. En esa época, para Zea, la "cultura occidental" termina por ser Estados Unidos (ya que la misma Europa queda "al margen del Occidente"; pp. 155 ss.). Es la "cultura occidental" la que se ha hecho mundial (pp. 88 ss.). Lo mismo que en sus obras anteriores (p. e. en *América como conciencia*, Cuadernos Americanos, México, 1953, o en *La esencia de lo americano*, Pleamar, Buenos Aires, 1971) la "cultura occidental" es para Zea la clave de su interpretación. Posteriormente a nuestro encuentro de San Miguel (con Salazar Bondy y en torno al tema de "La filosofía de la liberación"), Zea adopta la clave de la "dependencia" (véase p. e. *Filosofía de la historia americana*, FCE, México, 1978). Ahora hay un proyecto colonizador mero (pp. 103 ss.), y occidental, norteamericano (pp. 133 ss.). Ante ellos, y contra la dependencia, hay un proyecto libertario (pp. 188 ss.), otro conservador (pp. 211 ss.), y por último civilizador liberal (pp. 244 ss.), que quedan subsumidos en un "proyecto asuntivo" (pp. 269 ss.) como síntesis de todos, de todo el pasado, y con visión de futuro -Simón Bolívar y Martí son figuras centrales-. En toda esta interpretación, sin embargo, no existe algo así como un "proyecto indígena" o amerindio; tampoco lo hay de las clases, grupos o etnias subalternas; es decir, pareciera no haberse descubierto un "proyecto de liberación" del bloque social de los oprimidos, del pueblo latinoamericano explotado, empobrecido.

Los pueblos y etnias indígenas americanas no entran en la historia mundial como contexto del descubrimiento de América -que es el momento en el que los programas vigentes de historia en bachilleratos y universidades hablan por primera vez del indio (junto a las islas, palmeras, animales exóticos... habían igualmente indios en las playas que Colón descubre)-. Debe encontrarse racional e históricamente su lugar en la historia. Para ello deberemos remontarnos a la "revolución neolítica", desde la invención de la agricultura y la organización de confederación de ciudades (la "revolución urbana"). Si este momento se estudia en el tiempo y en el espacio, concluiremos -al contrario de lo que proponía Hegel- que dicha revolución se situó primeramente en el Oeste (en la *Mesopotamia* y algo después en el Egipto) y que fue surgiendo sucesivamente, sin necesarios contactos *directos*, hacia el Este: en el valle del *Indo*, en el valle del río Amarillo o *China*, y más allá de las culturas del Pacífico en el espacio mesoamericano (para culminar con *mayas* y *aztecas*) y en los Andes del Sur (en las regiones del imperio *inca*)¹⁰.

¹⁰ Este tema lo he tratado largamente en algunas de mis obras. En mis lecciones tituladas: *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*, Universidad del Nordeste, Resistencia (Argentina), t. I, 1966, 268 p., puede verse una extensa bibliografía. También en la *Introducción*, t. 1/2 de la *Historia general de la iglesia en América Latina*. Sígueme, Salamanca, 1983, pp. 108 ss.; *El humanismo helénico*, EUDEBA, Buenos Aires, 1975; *El humanismo semita*, EUDEBA, Buenos Aires, 1969. En especial mi artículo "Iberoamérica en la Historia Universal", en *Revista de Occidente* (Madrid), 25 (1965), pp. 85-95. Allí propuse ya la hipótesis que ahora resumiré nuevamente.

*Grandes culturas neolíticas y áreas de contacto del Oeste hacia el Este*¹¹



Todos los autores reconocen que en ciertos lugares propicios, y en momentos adecuados, surgieron sistemas civilizatorios de confederaciones urbanas que podemos llamar grandes civilizaciones. Para nosotros esas civilizaciones fueron al menos seis¹³, y hubo dos zonas de

¹¹ Darcy Ribeiro, en su obra *El proceso civilizatorio*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1970, escribe: "En la fijación del paradigma de Estados rurales artesanales tuvimos en mente [...] las ciudades estados que inauguran la vida plenamente urbana, basadas en la agricultura de regadío y en sistemas socioeconómicos colectivistas, antes del 4000 a.C., en la Mesopotamia (Halaf); entre 4000 a 3000 a.C., en Egipto (Menfis, Tebas); en la India (Mohnejo-Daro) hacia el 2800 a.C.; antes del 2000 a.C., en la China (Yang-Shao, Hsia); y mucho más tarde [...] en el Altiplano Andino (Salinar y Galinazo, 700 a.C., y Mochica, 200 d.C.); en Colombia (Chibcha, 1000 d.C.)" (p. 61). Olvida aquí Ribeiro el mundo mesoamericano. Por ejemplo, el conjunto Zacatenco-Copilco, junto al lago Tezcoco (suburbio de la ciudad de México) florece 2000 a.C.; pero sus épocas clásicas deben situarse del 300 al 900 d.C., para el área yucatan-azteca (Teotihuacan III florece en el 1700 d.C.), y para el Tiahuanaco del Titicaca boliviano del 400 al 800 d.C.

¹² Las flechas no indican ninguna relación necesariamente directa entre las culturas, sino simplemente una dirección en el espacio y una posterioridad en el tiempo, que en algún caso puede ser relación directa (como entre los polinésicos y las culturas urbanas amerindias).

¹³ Para Oswald Spengler fueron: la egipcia, babilónica, india, china, grecorromana, árabe, mexicana y occidental (*La decadencia de Occidente*, Ed. Calpe, Madrid, t. I-IV, 1923-27), claro que interpreta eurocéntricamente toda la historia mundial con tan reducido número de culturas. Nosotros nos estamos refiriendo sólo a las primeras y más fundamentales culturas neolíticas en cada macrorregión. Para Arnold Toynbee (*A Study of History*, Oxford University Press, London, t. I-XII, 1934-59), había seis civilizaciones primarias: egipcia, sumeria, minoica, sónica, maya y andina. Excluye la india e incluye la minoica. Alfred Weber nos habla de "la historia de las

contacto (I y II en el esquema anterior) que deseamos prestar atención. Esta propuesta, por ingenua y sabia que pueda parecer, tiene el propósito explícito de *incluir América Latina*, desde su origen, en la Historia Mundial (lo mismo que el Africa bantú y el Asia), y no ya como antecedentes de la cultura posterior europea (como "Edad Antigua"), sino como los pilares -para hablar como Alfred Weber- de la Historia Mundial. Evidentemente hay dos áreas latinoamericanas de gran cultura: la región mesoamericana que culmina con mayas y aztecas, y la andina del Sur, posteriormente inca. Tiene esto la mayor importancia en el debate actual. La "Ilustración (*Aufklärung*)" de los americanos tiene que ser incluida en el "Tiempo eje" de Jaspers, como veremos.

En la región mesopotámica (sumero, acadia, babilónica, etc.) florecerá un centro de alta cultura neolítica de regadío¹⁴. Un conjunto de

grandes culturas egipcia, sumero-acadia-babilónica, chipa e indostánica, los cuatro pilares de la historia" (*Kulturgeschichte als Kultursoziologie*, Piper, München, 1963; trad. española, FCE, México, 1960, p. 12). La eliminación de Latinoamérica es evidente, y se continuará en toda interpretación eurocéntrica de Weber. Tomaré de él, sin embargo, la idea de las *Primären Hochkulturen* (grandes culturas primarias). Un Karl Jaspers (en *Vom Ursprung und Ziel der Geschichte*, Piper, München, 1963) da importancia a la "*Achsenzeit* (Tiempo eje)", que él sitúa en los tiempos de Confucio y Lao-Tse China, en los Upanishad de la India, de Buda en Nepal y el norte de la India, de Zarathustra en Irán, de los primeros grandes profetas de Ismel (Elías, Isaías), y de los primeros filósofos presocráticos en Grecia: "La época mística había terminado y con ella su tranquila placidez y su ingenuidad" (p. 21). Este "Tiempo eje", evidentemente, no se sitúa al comienzo de la revolución neolítica-urbana, sino como su culminación. Además, y una vez más, queda fuera Latinoamérica. Nada sabía Jaspers de la sabiduría crítica de los *Tlamatinime* o de un Nezahualcoyotl en México ni de los *amautas* del imperio inca (a los que Toynbee les atribuye, sin embargo, el haber comenzado una etapa crítica y universal del pensamiento: "the viracochinism", de la visión teológica de Viracocha, el "Hacedor originario del universo"). Pero Jaspers las culturas superiores fueron: la mesopotámica, la egipcia, la india y la Huang-Ho, a las que después se agregarían: la civilización mediterránea, india y china. Es sobre ellas que sobrevendría el "Tiempo eje". *La Saeculum Weltgeschichte* (ed. H. de Franke-H. Hoffmann-H. Jedin, Ed. Herder, Freiburg, iniciada en 1965, t. I) propone ya "zonas de contactos", idea que tomaremos nosotros en los casos de las estepas euroasiáticas y las culturas del Pacífico.

¹⁴ Véase D.-O. Edzard, "Im Zweistromland", en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 239-281, y en otros muchos lugares de esta obra; C. L. Wolley, *Ur, la ciudad de los caldeos*, trad. española, FCE, México, 1953; Idem, *The Sumerians*, Oxford University Press, London, 1928; André Parrot, *Archeologie Mesopotamienne*, Paris, 1946; y todo lo referente a la Mesopotamia en el *Cambridge Ancient History*, Cambridge University Press, diversas ediciones.

ciudades existían ya en el IV milenio a. C., tales como Ur, Eridu, Erech, Larsa, etc. "Hacia el 4000 a. C., la enorme comarca de tierra semiárida que bordea el Mediterráneo Oriental y se extiende hasta la India (cuyo corazón era la Mesopotamia), se encontraba poblado por un gran número de comunidades" ¹⁵. La cultura de Tel-el'Obeid llegó a extenderse a "toda el Asia occidental antigua, desde el Mediterráneo hasta las mesetas del Irán" ¹⁶. Sobre ese caldo de cultivo nació Sumer. Con motivo de las luchas entre Lagasch y Umma, el rey Eannadu nos dejó estelas de gloriosas campañas. Poco después el rey Mesilim de Kisch extiende su poderío en 2700 a. C., y así se sucederán unos tras otros los reinos, reyes, pequeños imperios. El templo más espléndido de Sumer era un jardín en forma de pirámide escalonada (el Ziggurat de Ur) edificado en honor de Nannar, la Luna -como en la inmensa Calzada de los Muertos de Teotihuacán en México-; mientras que era adorado Enlil en Nippur o An en Uruk. El universo tenía un "centro", donde se reunía el Cielo- Tierra-Hades (*Dur-An-Ki*) ¹⁷, y cuya conexión era la "montaña mítica": el Ziggurat. Esta visión mitológica-ritual suponía un altísimo grado de *racionalización*. Los mitos suponen una racionalidad de alto grado de criticidad, supone ya una cierta "ilustración (*Aujklärung*)". La sola lengua humana y su discurso simbólico sistematizado en "relatos" con sentido es una obra de la razón de enorme desarrollo. Tomando en cuenta sólo a los indígenas bororos, y otros contiguos del Brasil tropical -cuyas mitologías no son tan elaboradas como los de la Mesopotamia, las del México antiguo o del Perú de los Incas-, Claude Levi-Strauss describirá mitos con estructuras, momentos de sistemas de una enorme complejidad codificada *racionalmente*:

"Los mitos reposan sobre códigos de segundo orden (pues los de primer orden son aquellos en que consiste el lenguaje)" ¹⁸.

¹⁵ Gordon Childe, *Los orígenes de la civilización*, FCE, México, 1959, p. 174.

¹⁶ Jouget-Dhorme, *Les Premiers Civilisations*, PUF, Paris, 1950, p. 115.

¹⁷ Cfr. E. Burrows, "Some cosmological patterns in babilonian religion", en *The Labyrinth*, London, 1950, pp. 45- 70.

¹⁸ *Mitologías. Lo crudo y lo cocido* I, trad. española, FCE, México 1986, t. I., p. 21. Para Levi-Strauss, su propio lenguaje etnográfico, que es una interpretación de mitos, constituye un tercer código, significa un metalenguaje, pero "a diferencia de la reflexión filosófica, que pretende remontarse hasta su fuente, las reflexiones que aquí tratamos se refieren a rayos carentes de todo foco [...] postulan, sin embargo, un origen común: punto ideal donde convergerían los rayos desviados por la estructura del mito" (*Ibid.*, p. 15). El metalenguaje interpretativo de la etnología no es el metalenguaje filosófico, está claro. Pero, de todas maneras, el mito está lejos de ser un lenguaje ingenuo, no-crítico. Significa un proceso de racionalización que ocupó a la humanidad durante cientos de miles de años (si consideramos

Desde la Mesopotamia hasta el imperio inca tendremos, entonces, el mundo racional del mito en civilizaciones urbanas. Cortés se enfrentará, en cierta manera, con una conciencia racional situada en el mismo nivel del neolítico de las culturas que indicaremos a continuación.

Siglos después, en el famoso *Código* de Hammurabi (1728-1686 a. C.), se expresarán principios éticos de universalidad racional definitiva:

"Los he gobernado en paz, los he defendido con sabiduría, de modo que el fuerte no oprimiese al débil y se hiciera justicia al huérfano y a la viuda" ¹⁹.

El Egipto ²⁰, por la configuración de los desiertos que rodean al río Nilo, procede del corazón mismo de las culturas bantúes, y de donde se originan los mitos originarios ²¹. Al fin del IV milenio a. C., (en torno al 3000 a. C.), el "Reino del Sur" (bantú, africano negro) vence al "Servidor de Horus" del norte ²². El fundador de la primera dinastía "tinita" (por la ciudad de This o Tinis no lejos de Abydos) inicia la historia institucional de la "nación egipcia". El nivel ético de esta cultura fue inmenso. Leemos en el *Libro de los muertos*:

"He dado el pan al hambriento, agua al que tenía sed, vestido al desnudo, y una barca al naufrago, a los dioses ofrendas y libaciones [...] ¡Espíritus divinos, libradme, protegedme, no me acuséis ante la gran divinidad (Osiris)!" ²³.

que el *homo habilis* apareció hace tres o cuatro millones de años), y decenas de miles de años en el desarrollo del *homo sapiens*.

¹⁹ El principio ético de la "Exterioridad" o Alteridad (el huérfano, la viuda, el extranjero, el pobre...) supera el nivel 5 y 6 de los niveles éticos de Kohlberg, porque pone en cuestión aún la "universalidad" de un "mundo de la vida" -en el que permanecen de todas maneras los niveles nombrados de Kohlberg o los dos principios de John Rawls, "liberales" y por ello limitados a la experiencia de la *Lebenswelt* moderna.

²⁰ Véase E. Otto, "Im Niltal. Aegypten", en *Saeculum Weltgeschichte*, I, pp. 282 ss.; E. Drioton-J. Vandier, *L'Egypte*, Clio, PUF, Paris, 1952; John Wilson, *La cultura egipcia*, FCE, México, 1958; Jouget-Dhorme-Vandier, *Les Premières Civilisations*, en *Peuples et Civilisations*, I, pp. 21-300; etc.

²¹ Se ha probado recientemente que Osiris, el dios de la resurrección de la carne, y sobre cuyo pedestal se construyó toda la cultura del Nilo (siendo las pirámides tumbas de muertos que esperan dicha resurrección, tal como lo describe *El libro de los muertos*), procede de las culturas bantúes, del África negra -que de esta manera "entran" en la Historia Mundial, que Hegel había dejado "fuera".

²² Por ello, siempre, el faraón egipcio llevará dos coronas, pero la primera que colocaba en su cabeza, y mirando hacia el Sur, era la corona "negra" bantú.

²³ *Papiro Ñu*, trad. española de Juan Bergua, Madrid, 1962, pp. 181-182.

La "carne" -no el cuerpo o el alma²⁴- muere y resucita. Esto manifiesta, en un nivel de racionalización "mítica", que dicha carne tiene una dignidad absoluta, y por ello el dar pan, agua o vestido -y si falta la "casa" es porque en el clima cálido del Egipto era más importante una "barca" que actuaba como casa y medio de subsistencia, de transporte- es el principio ético concreto absoluto²⁵.

Hacia el Este, en el valle del Indo (hoy Pakistán) hasta el Penjab, florecieron culturas tales como las de Mohenjo-Daro y Harappa-cuyas murallas pueden fecharse en el 2500 a. C.-. Junto a ellas, ciudades como Amri, Chanhu-Daro, Jhangar, Jhukar, Nal, estaban organizadas en cuadradas con calles hasta de ocho metros de ancho. Hoy se descarta la "invasión" indoeuropea de los arios, pero ciertamente el sánscrito fue la lengua comercial y sagrada que se fue imponiendo lentamente en toda el área. Es el tiempo del *Rig-Veda*, cuando la experiencia primitiva recibirá la superposición de grupos dominantes (las "castas")²⁶.

²⁴ Este es el argumento de mis obras primeras, desde *El humanismo semita*, ya citado, hasta *El dualismo en la antropología de la Cristiandad. La antropología desde el origen del cristianismo hasta el descubrimiento de América*, Guadalupe, Buenos Aires, 1974. Una Filosofía de la Liberación había que situarla desde sus más lejanos antecedentes en la Historia Mundial, y lo he hecho. Por ello, el reproche de Arturo Roig o de Leopoldo Zea, de haber pretendido ignorar la historia, me parece parcial. En efecto, Zea me criticaba (véase "Dependencia y liberación en la Filosofía latinoamericana", en *Filosofía y cultura latinoamericana*, Centro Rómulo Gallegos, Caracas, 1976, pp. 211 ss): "Es interesante destacar la reacción que frente a la Filosofía de la Liberación, de la generación de Alberdi, tiene otro argentino [...] Enrique Dussel (... pretende) borrar el nefasto pasado; de borrarlo, no de asimilarlo, para partir nuevamente a cero"; (p. 214), sin advertir que se partía de una definición restringida de filosofía por mi parte; (es decir, para mí en ese momento era filosofía sólo la filosofía académica enseñada en universidades, en la época colonial la escolástica o la actual desde los "fundadores", aproximadamente desde 1920 en adelante, por la "normalización", como enseñaba F. Romero). Repito, Zea me criticaba que yo niego todo el "pensamiento" latinoamericano anterior (Bolívar, Alberdi, Sarmiento, Barreda, etc.). De ninguna manera he negado -ya ello he dedicado varias obras- la "historia" latinoamericana anterior. Mas, he procurado fundar la "Filosofía de la Liberación" latinoamericana a partir de los griegos y semitas, medievales y modernos, de la historia latinoamericana, para mostrar lo que les debemos y en lo que nos separamos. Pero la filosofía "universitaria" que se practica en América Latina, todavía hoy, en gran parte es imitativa y no creativa. He propuesto explícitamente un "proyecto" semejante al de Zea, pero "asuntivo" también *de lo popular*, de los oprimidos, y por ello es un "proyecto de liberación".

²⁵ En este punto coinciden el fundador del cristianismo (*Mateo* cap. 25) con F. Engels en su obra *El origen de la familia*. Es el estatuto económico de la ética.

En el "Tiempo eje" Buda comenzará su crítica a la religión de castas e iniciará el camino estrecho de la "comunidad" de monjes contemplativos.

Siempre hacia el Este, en la región china del río Amarillo ²⁷, si dejamos de lado la mítica dinastía Hsia, debemos remontarnos hasta 1523 a 1027 a. C., para ver reinar la dinastía Shang, que conquistaron el Yangtsé, el Chansi y Chen-si, cuya capital era Anyang. En el "Tiempo eje" (propuesto por Jaspers) expresó su sabiduría Confucio. En el Tao-Té King de Lao-Tsé leemos:

"Calma significa inacción, y cuando prevalece el principio de la inacción, cada hombre cumple con su deber. Inacción significa estar consigo mismo, y cuando se está en paz consigo mismo, las penas y los temores no pueden preocuparle y entonces goza de larga vida" ²⁸.

El Tao es el absoluto. Una moral del "orden" del Tao, la Totalidad, imperará por siglos. Los chinos ciertamente llegaron con su experimentada navegación hasta las costas orientales del Africa, pero parece que igualmente a las costas occidentales de América. ¿No será la antigua "Catigara" del mapa de Martellus del 1487 -que navegantes árabes y chinos habían comunicado a portugueses- la ciudad Chan Chan pre-inca de la costa del Perú? ²⁹. De todas maneras, la historia del neolítico nos ha llevado en su ruta hacia el Oriente, hasta las costas del Océano Pacífico. ¡Pero nuestro camino no ha terminado... sólo lo hemos iniciado!

²⁶ Véase en la Historias Mundiales ya nombradas el capítulo de India; y E. Mackay, *The Indus Civilization*, London, 1935; M. Wheeler, *The Indus civilization*, en Cambridge *History of India*, Cambridge University Press, 1953.

²⁷ Además del capítulo correspondiente en las Historias Mundiales, véase Marcel Granet, *La civilización china*, en *La evolución de la Humanidad*, t. 29; Idem, *El pensamiento chino*, en la misma colección, t. 30, 1959.

²⁸ *Tao-Té*, XXXVII, 1; edición de Lin-Yutang, trad. española de F. Mazía, Sudamericana, Buenos Aires, 1959, pp. 167-168.

²⁹ Véase la obra de Gustavo Vargas ya citada (*América en un mapa de 1489*): "Por su ubicación entre los 8.3 grados de latitud sur, y según los croquis de Colón y el mapa de Münster, corresponde a la costa norperuana. Acaso sea Chan Chan. No tendría nada de raro y así lo creen algunos, como Jacques Mahieu (*El imperio vikingo de Tiahuanacu. América antes de Colón*, El Laberinto 15, Barcelona, 1985, p. 36)"; (inédito p. 67).

6.2. *El Océano Pacífico y el “Cemanáhuac”, “Abia Yala”, “Tahuantisuyo”...*³⁰

La nueva visión de la Historia Mundial, que debe incluir no sólo al África y al Asia, no como momento "inmaduro" (la *Unmündigkeit* de Kant), sino como consistente progreso de la humanidad, incluye igualmente a los pueblos amerindios del Oriente del Pacífico. En realidad fueron las poblaciones orientales del Oriente, el Extremo oriente del Oriente. Eran asiáticos por razas, lenguas, culturas. Colón murió afirmando haber llegado al Asia; gracias a Amerigo Vespucci se supo que era un "*Mundus Novus*". Lo que hasta ahora no se ha tomado conciencia (al menos al nivel de la conciencia cotidiana y de la enseñanza de la historia en colegios secundarios y universidades) es que en realidad Amerindia era el Extremo oriente del Asia: el "ser-asiático" de América era su ser auténtico, contra la conclusión de O'Gorman. Veamos esto por partes, y para no afirmar ya nunca más que el "descubrimiento" de América da el "lugar" a los amerindios en la Historia Mundial (como contexto de dicho descubrimiento). Su "lugar" es otro y el "descubrimiento" se interpreta ahora no sólo como "en-cubrimiento" sino como genocida "invasión". Para ello, sigamos tal como aconteció, la historia de la Humanidad "hacia el Este", hacia el Oriente.

³⁰ En lengua náhuatl del imperio azteca, "anáhuac" significa el anillo de agua que circunda la "tierra" (para los aztecas los Océanos Atlántico y Pacífico que rodeaban México por el Este y Oeste era un solo Gran Mar: *teoatl*, o agua divina; *ilhuica-atl*); la totalidad del "mundo" se decía "Cemanáhuac" (véase la magnífica obra de Miguel León Portilla, *La filosofía náhuatl*, UNAM, México, 1979, pp. 113, 150, etc.). Por su parte, en lengua kuna (del Panamá) la totalidad de la "tierra" conocida por ellos recibe el nombre de "Abia Yala"; entre los incas era el "Tahuantisuyo". En cada lengua indígena la "tierra" (el continente americano) recibe otro nombre. Hemos querido, simplemente, ponerle el "nombre" en tres lenguas indígenas, tres de tantos "nombres" autóctonos. Véase Aiban Wagua, "*¡Medio Milenio!*" *Algunas consecuencias actuales de la invasión europea a Abia Yala. Visión indígena*", inédito, Ustupu, Kuna Yala (Panamá), 1990, donde escribe: "Los kunas desde antes de la llegada de los europeos, conocían a esta tierra como Abia Yala, que significa: tierra madura, tierra madre grande, tierra de sangre. Y hoy se nos impuso el nombre del italiano: América" (p. 14). Felipe Poma de Ayala (Waman Puma), en su *Primer nueva crónica y buen gobierno*, Siglo XXI, México, 1980, t. III, pp. 913-916, coloca un hermoso y dibujado "Mapa Mundi del Reino de las Indias, un reino llamado Anti-suio hacia el derecho del Mar del Norte [el Caribe], otro reino llamado Colla-suio [donde] sale el sol, otro reino llamado Conde-suio hacia la Mar del Sur [el Océano Pacífico], otro reino llamado Chincai-suio poniente del sol". El todo era el "Tahuantisuyo". Era la visión del "mundo-tierra" para un inca. Las cuatro partes formaban siempre una "cruz", en las teogonías de la China, las culturas del Pacífico (polinésicas especialmente), desde la de los aztecas y mayas, hasta la de los chibchas e incas.

Hay diversas *áreas de contacto* entre las culturas "pilares" (Mesopotamia, Egipto, del valle del Indo, del río Amarillo, de la Mesoamérica y la zona Inca). Una de ellas es la del Mediterráneo Oriental ³¹. Más importante, en cuanto a la relación de las culturas de todo el continente euroasiático, es el área migratoria del Asia central -con (I) en el esquema anterior- ³². Desde Mongolia -región donde se domestica el caballo en el V milenio a. C.-, y en su corazón, el desierto de Gobi, ³³ atravesando el Turquestán oriental o chino (Sinkiang, de Dzungaria al valle del Turfán, el Tarim) y el Turquestán Occidental o ruso (el Turán), para abrirse hacia el Sur por el Irán y por el Oeste las estepas que se abren al norte del Mar Negro a Europa. Esta inmensa región de caravanas y caminos, el "Camino de la seda", es la clave de toda la historia del continente euroasiático hasta el siglo XVI. Desde esta área se "empujarán", entre otras, a las invasiones de los jinetes de caballo con armas de hierro, desde los hititas o hyksos, de los aqueos, dorios hasta los jónicos, o, posteriormente, de los persas o de los germanos. Y es, justamente, en el momento en que los turcos dominan estas regiones (donde habían estado presente desde el 760 a.C., en el Turfán), cuando los europeos deberán lanzarse, a finales del siglo XV d. C., hacia el Atlántico, para retomar el contacto con el Océano Índico separados por el "cerco" o el "sitio" musulmán -como veremos en el Excurso de esta *Conferencia* 6.

Por su parte, el Océano Pacífico (tanto para los españoles como para los aztecas e incas es el "Mar del Sur", y en el mapa de Martellus el "Sinus Magnus" mítico) es el área de contacto -con (II) en el esquema anterior- que nos interesa. El "Gran Mar" de los griegos era un horizonte recorrido por expertos navegantes neolíticos: el Centro de la Primera-historia americana (la Protohistoria americana en sentido es-

³¹ En torno a la cultura cretense, y con contactos costeros en todo el Egeo, el Delta del Nilo y las ciudades de Gaza, Gezer, Megiddo, Tiro, Biblos, Aleppo, Karkemisch, al sur de Anatolia, Chipre. Zona de conexión posterior de hititas, egipcios, acadios, babilónicos, fenicios, etc. Véase G. Glotz, *La civilización egea*, en *La evolución de la humanidad*, t. 10, 1956, pp. 211 ss.; Wolfgang Helck, "Der Ostmittelmerraum", en *Saeculum Weltgeschichte*, t. I, pp. 451-550.

³² Véase el tema en las Historias Mundiales ya citadas; en especial Karl Narr, "Exkurs über die frühe Pferdehaltung", en *Saeculum Weltgeschichte*, t. I, pp. 578-581; W. M. McGovern, *The Early Empire of Central Asia*, London, 1939.

³³ En esta región los líderes político-militares tenían título de "Kan". En el mapa de Martellus de 1489 había una región denominada "tartaria per totum" (adecuadamente situada al noroeste de la China), y por ello Colón buscaba poder tomar contacto con el "Gran Kan", en su primer viaje de 1492, como hemos visto en la *Conferencia* 1.

tricto, fuerte). Muchos milenios antes, en una época interglacial, unos 50 mil años a. C., según las últimas mediciones, caminando a través del estrecho de Behring, por el valle de Anadir y el río Yukon, pasaron numerosas migraciones asiáticas, "descubriendo" ³⁴ estas tierras, y comenzando así nuestra Proto-historia (de ninguna manera la "pre"-historia americana) ³⁵. Huían del Asia, presionados por la expansión demográfica del Gobi o Siberia -los últimos venidos, que han quedado entre los dos continentes, son los esquimales-, de raza australoide, tasmanoide, melanesoide, protoindonesio, mongoloide y aun malayo-polinésicos. El amerindio, entonces, es asiático, pero habitante originario de las costas occidentales del Pacífico específicamente.

Sólo a manera de ejemplo, deseamos indicar algunos hechos, para "situar" a América Latina en la Historia Mundial. En efecto, unos 1700 años a. C., expulsados de Birmania, Java, o de otras islas de Indonesia o del sur de la China, los proto-polinésicos se lanzaron al gran Océano. Pasaron por Melanesia (Nueva Guinea), de allí a Samoa -donde hay restos fósiles desde 800 a. C.-. Unos partieron hacia el Noroeste (Micronesia), hasta Hawai (donde llegaron en 124 d. C.); otros hacia el Este (Islas Marquesas) y al Sureste (Islas Sociedad y Tuamatu, Tahití, Pitcairn, etc.). Dos invasiones llegaron hasta la isla de Pascua, la última de cultura Arikí, a cientos de kilómetros de Chile. Por el Pacífico Sur la corriente de Humboldt permitía que, en julio y agosto, las grandes balsas (con hasta 150 personas, y durante 4 ó 5 semanas) pudieran navegar de Tahití a la isla de Pascua y hasta las costas de los araucanos de Chile o de los incas del Perú. Desde las islas Christmas podía navegarse gracias a la corriente ecuatorial y se llegaba a las re-

³⁴ Tiene razón O'Gorman al decir que nunca tuvieron "conciencia" del continente como totalidad. Pero lo que aquí deseamos indicar es que, existencial u objetivamente, la Humanidad *iba descubriendo* región por región, valle y montaña una tras otras, durante generaciones, desde Alaska hasta Tierra del Fuego. No es el "descubrimiento de América", es algo mucho más importante: es la "humanización" efectiva del Continente sin anterior ocupación humana. La "conquista" contará ya con dicha "humanización", y esto *éticamente* es fundamental. La primera "ocupación" fue "humanización *de la naturaleza*", la segunda fue "dominación *de culturas*" ya establecidas.

³⁵ Todos esos "pre-" indican diferentes grados de eurocentrismo. Como el hacer comenzar la historia con la "escritura" -como si la lengua no fuera el momento racional esencial y no su expresión escrita-. Véase J. Beaglehole, *The exploration of the Pacific*, London, 1947; F. Keesing, *Native Peoples of the Pacific*, New York, 1946; Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano*, FCE, México, 1960; Heins Kelm, "Frühe Beziehungen Amerikas zu Asien und Polynesien", en *Saeculum Weltgeschichte*, t. I, pp. 610-637 y 663-668; Hans Nevemann, "Die polynesische Hochkultur", en *Op. cit.*, pp. 355-378; Canals Frau, *Prehistoria de América*, Sudamericana, Buenos Aires, 1950.

giones mayas y aztecas. Por el Norte, costeando el continente (ésta era la manera de la navegación china), se unía aun más fácilmente el Asia Noreste con Alaska, hasta el territorio californiano.

El océano era un "mundo" cultural. Por ejemplo, el concepto de hacha (arma de guerra o instrumento de trabajo) se expresaba con la palabra *toki* en las islas Tonga, Samoa, Tahití, Nueva Zelandia, Mangereva, Hawai, Pascua y entre los araucanos de Chile³⁶. Los verbos *tokin* y *thokin* significan mandar, gobernar, juzgar. "Al disponer por categorías nuestros datos objetivos, podemos deducir que la cadena isoglosemática del *toki* se extiende desde el límite oriental de Melanesia, a través de las islas del Pacífico, hasta el territorio americano, donde penetra en calidad de vocablo de cultura, y en toda esta trayectoria, los significados de este vocablo han sufrido idéntica transformación semántica"³⁷. De la misma manera en lenguas polinésicas y en quechua (una de las lenguas del imperio inca) son semejantes el verbo llevar (*auki, awki*), médium (*waka, huaca*), comer (*kamu, kamuy*), viejo (*auki, awki*), guerrero (inca, inga), fuerte (*puhara, pucara*)³⁸.

Pero si pasamos a otros niveles culturales, el del "círculo de la cultura" -como diría W. Schmidt o Graebner- las semejanzas entre polinésicos y amerindios son asombrosas. Friederici ha mostrado que la *taclla* o pala de la agricultura peruana es idéntica hasta en los detalles secundarios a la *taclla* maorí de Nueva Zelandia. En el sur de Chile se bebe la *kava*, bebida nacional polinésica, denominada del mismo modo y fermentada mascando la raíz de ciertas plantas. El sacar la len-

³⁶ En agosto de 1990, asistiendo a un seminario sobre el tema del 1492, pregunté a los caciques mapuches (araucanos) qué significa *toki* en su lengua. Me explicaron que los clanes matrilineales, pero polígamos, de los mapuches, elegían en tiempo de guerra un líder -que era escogido entre los más valientes, fuertes e inteligentes-. Era como la función de la "dictadura" entre los romanos. Función guerrera para una acción concertada única. Posteriormente el *toki* (jefe militar) volvía a sus funciones anteriores, y los caciques retomaban el poder político de la etnia interclánica. Es entonces una institución militar de los polinésicos, lo que impidió durante toda la época colonial, a los españoles, conquistar el sur de Chile, en manos de mapuches (araucanos) con "instituciones polinésicas", del Pacífico.

³⁷ I. Imbelloni, *La segunda esfinge indiana*, Buenos Aires, 1942, p. 391. Del mismo autor "La première chaîne isoglosématique océano-américaine, le nom des haches lithiques", en *Festschrift W. Schmidt*, Mödling, Wien, 1928, pp. 324-335.

³⁸ S. Canals Frau, *Prehistoria de América*, p. 425. El mismo autor da otros ejemplos: hombre (*tama*) en polinésico es la misma palabra que en el grupo americano Hoka; nariz: *ihu*, en ambos; cabeza: *upoko* y *epoko*; sol: *laa* y *ala*; canoa: *matoi* y *mato*, etc.

gua como gesto sagrado tiene el mismo sentido religioso en todo el Pacífico, hasta en la India, en las estatuas ciclópeas de la isla de Pascua y hasta entre los aztecas ("saca la lengua" el Huitzilopochtli de la quinta Edad del Mundo de la "Piedra del Sol", hoy expuesta en el Museo de Antropología de México). A todo esto podrían agregarse millares de elementos tales como la identidad o semejanza en cerbatanas, propulsores, macanas, anulares, arcos, hondas, lazos, anzuelos, puentes de bejucos, remos, balsas, canoas dobles, decoración de la proa, tipos de habitación, morteros, asientos y almohadas de madera, hamacas, mosquiteros, cepillos para cabellos, abrigos de fibras contra la lluvia, procedimientos textiles, ornamentos nasales, tambores de madera -que se tocan con el mismo ritmo-, arcos musicales, flautas de pan, juegos los más diversos, bebidas alcohólicas, cultivos por terrazas, tipos de irrigación, pesca con venenos, ofrendas religiosas de conchas, danzas con máscaras, mutilaciones, etc. A estos detalles externos, debe agregarse el "sentido" de los instrumentos dentro de su función ritual, las palabras que las expresan, las músicas, etc.

Todo esto nos permite afirmar que el Pacífico fue el *centro cultural de la protohistoria amerindia*, ya que sus costas irradiaron su influencia, en numerosos aspectos culturales, sobre las mesetas de México, Guatemala, Perú: la "América Nuclear" urbana. Por su origen y por su protohistoria, Amerindia es parte del Asia en torno al núcleo generador de las culturas del Océano Pacífico. Esto no quiere afirmar, y sería un grave error, ya que en México se han encontrado en el lago de Tezcoco fósiles de agricultura del VII milenio a. C., que las culturas urbanas u otras se originaron por influencia polinésica. Ni mucho menos. Hemos querido sugerir sólo que, procedentes del Asia ("origen del hombre americano", atravesando Behring), el Pacífico siguió siendo un espacio de intercambio cultural. En su costa oriental, entonces, había una inmensa masa continental, con diversos nombres, según los pueblos que la habitaban; el "Cemanáhuac" de los aztecas, el "Abia Yala" de los kunas de Panamá, el "Tahuantinsuyo" de los incas... diversos nombres autóctonos para un continente ya humanizado en su totalidad cuando llegó Colón.

6.3. El "tekoha"³⁹ o "mundo" de un pueblo autóctono americano

Desde el Asia, desde el Pacífico, los pueblos amerindios fueron descendiendo durante 50 mil años, desde Alaska, por los valles (desde los

³⁹ Expresión guaraní que se explicará más adelante.

Grandes Lagos, por el Mississippi-Missouri hasta Florida y el Caribe, por las islas Antillas y otras hasta el Orinoco, el Amazonas, el Río de la Plata; hoy diríamos: de Chicago a Buenos Aires) o por las montañas (por las Rocallosas a la Sierra Madre Oriental u Occidental en México, que como un inmenso embudo produjo una enorme concentración demográfica, hacia los Andes colombianos, peruanos, y hasta Tierra del Fuego). Asiáticos por razas, lenguas, religiones, fueron "originando" en su largo caminar migratorio nuevas culturas, con centros semi-autónomos, con escasos contactos entre sí. Todos ellos, desde los simples pescadores y recolectores del extremo sur (como los alakaluf o yahagan) o del extremo norte (como los esquimales) reconocen a una Gran Divinidad uránica mítica que inmediatamente se toma "dual" (la Gran Madre-el Gran Padre, los hermanos o hermanas gemelas o los principios abstractos de la dualidad). Parentesco mítico asombroso de todo un continente⁴⁰. No es nuestro propósito aquí describir la vida, ni el "mundo" de los amerindios, sino sólo sugerir su lugar en la Historia Mundial.

Hubo tres grados, en nuestra interpretación, de desarrollo cultural de los pueblos americanos en la protohistoria del continente. En un *primer grado*, en el caso de los clanes y tribus de pescadores, cazadores y recolectores nómades del Sur⁴¹ y del Norte⁴². En un *segundo grado*, los plantadores con aldeas de clanes, tribus y confederación de tribus (pre-urbanos), de las culturas de las cordilleras al sur y sureste del imperio inca, hasta los amazónicos (tupi-guaraní y arawaks), caribes, y las culturas del Sureste, de las praderas y del Suroeste del actual Estados Unidos. En un *tercer grado*, la "América Nu-

⁴⁰ Véase W. Krickeberg-H. Trimborn-W. Müller-O. Zerries, *Die Religionen des alten Amerika*, Kohlhammer, Stuttgart, 1961; W. Schmidt, *Der Ursprung der Gottesidee*, Münster, t. I-X, 1926-1955, que aunque se propone mostrar que el monoteísmo es la creencia originaria de la humanidad, sólo logra indicar que lo es el "enoteísmo", sin integrar la idea de lo "dual" en el mismo ser originario; Idem., *Ursprung und Werden der Religion*, Münster, 1930; J. Comas, *Ensayos sobre indigenismo*, México, 1953; S. Canals Frau, *Las civilizaciones prehispanicas*, ya citada.

⁴¹ Son los indios magallánicos, pampas, del Gran Chaco y los del Brasil Oriental. Véase mi obra *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal*, ya citada. pp. 130 ss.; o mi otra obra *Historia general de la iglesia en América Latina*, Introducción, t. I/1, pp. 129 ss., con descripción y mapa detallado. También Otto Zerries, "Die Religionen der Naturvölker Südamerikas und Westindiens", en W. Krickeberg y otros, *Op. cit.*, pp. 269 ss.

⁴² Los californianos, shoshonis y los canadienses Algonquinos y Athapasken, más los esquimales. Véase Werner Müller, "Die Religionen der Indianervölker Nordamerikas", en W. Krickeberg y otros, *Op. cit.*, pp. 171 ss.

clear" o urbana, desde Mesoamérica (de los mayas y aztecas de México y Guatemala), hasta los Chibchas de Colombia y el área del imperio inca de Ecuador a Chile y Argentina. Inmenso "mundo" cultural que ocupaba todo el continente, que había "descubierto" ríos, montañas, valles, praderas; que le había puesto "nombres"; que los había incorporado a su "mundo de la vida (*Lebenswelt*)" con un sentido humano pleno. No era esto un "vacío" incivilizado y bárbaro: era un "pleno" de humanización, historia, sentido.

Tomemos un ejemplo entre las culturas de segundo grado. Uno de esos pueblos que habitan las selvas del Amazonas hasta el Paraguay, los tupi-guaraní, y que en sus manifestaciones culturales externas pudieran parecer totalmente desprovistos de todo desarrollo ⁴³, y que por ello podrían aparecer como verdaderos "bárbaros" en su sentido más primitivo, en el tercer sentido de José de Acosta ⁴⁴, son ese "Otro" totalmente "en-cubierto" en el fenómeno del "des-cubrimiento" (que como un "1492" diacrónico y metafórico se va haciendo presente en todo el continente al pasar de los años, desde el siglo XV hasta el presente). Pero el "mundo" de aquellos pueblos, en su sentido heideggeriano existencial, no difiere por su desarrollo humano mucho del moderno, si "entramos" en el núcleo de su experiencia cultural. En efecto, expresa el "gran canto" ⁴⁵ *Ayvu Rapyta*, como núcleo generador de su "mundo", de su "mundo de la vida (*Lebenswelt*)", lo siguiente:

"El verdadero Padre Ñamandú, el Primero de una parte de su propio ser-de-cielo ⁴⁶, de la sabiduría contenida en su ser-de-cielo

⁴³ "El guaraní pertenece a la selva [...] Vida rápida, fugaz, desesperada. Lucha constante por la luz y por la materia nutricia en un mundo anegado" (León Cadogan, *La literatura de los guaraníes*, Joaquín Mortiz, México, 1970, pp. 11-12). Los guaraníes dejan en los museos o para los arqueólogos muy pocos objetos. Son extremadamente pobres en sus expresiones técnicas, edificaciones, textiles, de alfarería, etc.

⁴⁴ "A la tercera clase [...] En ella entran los salvajes semejantes a fieras, que apenas tienen sentimiento humano, sin ley, sin rey, sin pactos, sin magistrados ni república, que mudan la habitación o si la tienen fija, más se asemeja a cuevas de fieras o cercado de animales [...] así también la mayor parte de los del Brasil [...] andan también desnudos, son tímidos y están entregados a los más vergonzosos delitos de lujuria y sodomía..." (*De procuranda Indorum salute*, Proemio; BAE, Madrid, 1954, p. 393). Esta definición cabría exactamente a los guaraníes a los que nos estamos refiriendo.

⁴⁵ "Canto" es poema, canción cantada y rito con danza y ritmo de la "comunidad" en la "fiesta". Es un acto central de la existencia guaraní.

⁴⁶ "Ser-de-cielo", hemos dicho, es lo divino, lo eterno.

con su saber que se va abriendo-como-flor⁴⁷,
 hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.
 Habiéndose incorporado y erguido como hombre,
 de la sabiduría contenida en su ser-de-cielo,
 con Su saber que se abre-cual-flor
 conoció para sí mismo la *fundamental palabra* futura [...] e hizo que formara parte de su propio ser-de-cielo [...] Esto hizo Ñamandú, el padre verdadero, el primero"⁴⁸.

Toda la existencia guaraní era un culto místico, profundamente racional, a la "palabra": palabra como divinidad, palabra como "núcleo inicial de la persona (*ayvu o ñe'ê*), como porción divina por participación"⁴⁹; "palabra-alma" como la esencia del ser humano; palabra que se descubre en el sueño⁵⁰, que se interpreta, que se expresa en el "canto ritual" que se festeja. La vida de un guaraní comienza cuando se le impone el "nombre" -momento originario de la vida-, y en realidad su biografía no es sino el "desarrollo" de su palabra: "aquello que mantiene-en-pie⁵¹ el fluir del decir"⁵². La existencia humana se "funda", se "pone-en-pie" desde la palabra eterna del "Nuestro Padre Ñamandú", expresada cuando se nace (cuando se "abre-en-flor", cuando es creado), y que guía el "modo-de-ser" de cada guaraní: el *teko*⁵³:

⁴⁷ "Abrirse-en- flor", hemos ya dicho, es el acto productor, sacar fuera de sí, es la acción creadora.

⁴⁸ Bartolomeu Meliá, *El guaraní, experiencia religiosa*, Biblioteca paraguaya de Antropología, Asunción, 1991, pp. 29-30; León Codogan, *Op. cit.*, pp. 53-57.

⁴⁹ B. Meliá, *Op. cit.*, p. 34.

⁵⁰ Sentido de lo onírico que Freud supo comenzar a racionalizar.

⁵¹ "Mantenerse-en-pie" es estar fundado, apoyado, ser verdadero, como entre los aztecas, ya lo veremos.

⁵² León Codogan, *Ayvu Rapyta. Textos míticos de los mbya-guaraní del Guairá*, Universidad de Sao Paulo, 1959, p. 40. Véase el mismo autor *Ywyrá ñe'ery; fluye del árbol la palabra*, Centro de Estudios Antropológicos, Asunción, 1971; B. Meliá, *Die schönen Ur-Worte: die Kunst des Wortes bei den Guaraní*, Museum für Völkerkunde, Frankfurt, 1988. "La palabra, el nombre, la oración, el canto, la invocación medicinal, la profecía, la exhortación político-religiosa, todas estas formas del *decirse: ñembo'e*, son la forma privilegiada de la religión Guaraní. El guaraní es religioso porque se hace palabra, y en haciéndose palabra participa del ser de los Primeros Padres, Padres de las palabras-almas" (B. Meliá, *El guaraní, experiencia religiosa*, pp. 41-42).

⁵³ *Teko* significa algo así como el "ethos" griego: modo de ser y el lugar donde se mora. *Tekoha* significa: el "lugar" donde se puede establecer el modo-de-ser-guaraní: "El *tekoha* significa y produce al mismo tiempo relaciones económicas, relaciones sociales y organización político-religiosa, esenciales para la vida guaraní. Aunque parezca redundancia, hay que admitir, con los mismos dirigentes guaranaí, que sin *tekoha* no hay *teko*" (B. Meliá, *Op. cit.*, p. 64).

"¡Oh, nuestro Primer Padre!

Fuiste tú quien por primero conociste las normas de nuestro *modo-de-ser* (*teko*).

Fuiste tú quien por primero conociste en tí mismo lo que había de ser la *palabra fundamental*,

antes de abrir y manifestar la *morada terrenal* (*tekkoha*)" ⁵⁴.

La morada terrenal es el "lugar" que el guaraní "abre" ⁵⁵ en la selva para hacer su aldea, para efectuar la agricultura, para "vivir" humanamente. Es allí donde desarrollará su "palabra", desde la "palabra fundamental" (como el destino) misteriosamente oculta desde el origen en el Primer Padre que se "abre-en-flor", creador.

La palabra es siempre comunitaria y económica, en un sistema de total "reciprocidad":

"La fiesta guaraní no es sólo un ceremonial, sino la metáfora concreta de una economía de reciprocidad vivida [...] El intercambio de bienes, sean de consumo o de uso, se rige por principios de distribución igualitaria, según los cuales la obligación de dar supone la obligación de recibir, y recibir se toma a su vez obligación de dar. Por eso el intercambio es de hecho un diálogo social, mediante el cual lo que más circula es el prestigio de quien sabe dar y la alegría de quien sabe recibir, según el modelo de los Primeros Padres y Primeras Madres que ya en los orígenes convidaban y eran convidados" ⁵⁶.

La "fiesta" es el lugar de la "palabra" (inspirada en sueños, cantada en largos relatos míticos e improvisados, danzados ritual y comunitariamente con ritmo y música de gran belleza durante días) y de la

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁵⁵ Es el "abrir" que ilumina en Heidegger (que piensa en la Selva Negra alemana; aquí estamos en la Selva Amazónico-paraguaya).

⁵⁶ B. Meliá, *Op. cit.*, pp. 45-46. Esta "reciprocidad" originaria de la comunidad en el horizonte de la "palabra" y en la "economía de la reciprocidad", fue lo que de manera intuitiva conservaron los jesuitas en las Reducciones *socialistas* del Paraguay. En realidad no eran socialistas, sino un modo económico donde los productos eran sólo "valores de uso" (sin valor de cambio alguno), anterior a la formación de clases, ya que eran clanes aldeanos, y que pueden elevarse al nivel de la utopía. Marx, ciertamente, descubrió en este tipo de sociedades un tipo de relación humana comunitaria anterior a la "individualidad" moderna (capitalista), que de poder sumarse a aquella "comunitaridad" podía ser proyectada como un horizonte utópico: la plena individualidad en la plena comunidad (de los *Grundrisse*, que hemos estudiado en detalle en nuestras obras *La producción teórica de Marx*, Siglo XXI, México, 1985; *Hacia el Marx desconocido*, Siglo XXI, México, 1988; *El último Marx*, Siglo XXI, México, 1990); un Marx de plena actualidad después de la desaparición formal de la Unión Soviética, el 26 de diciembre de 1991.

reciprocidad económica: el que comparte el banquete se obliga a invitar y participar en su producción ⁵⁷. Pero todo esto, por ser pueblos que migraban por la selva -que en pocos años agotan los terrenos que no sirven ya para nueva producción agrícola-, toda la existencia de celebración de la "palabra" estaba tendida a llegar a la "tierra-sin-mal":

"La expresión: *yvy marane'y*, que los modernos etnólogos traducen como tierra-sin-mal, significa simplemente 'suelo intacto, que no ha sido edificado', o *ka'a marane'y* 'monte donde no han sacado troncos, ni se ha traqueado'" ⁵⁸.

Es una "tierra" donde no habrá enemigos que expulsar, ni animales dañinos que matar, ni se deberá trabajar para comer... tierra donde en reciprocidad perfecta se deberá cantar, danzar, proferir la "palabra fundamental" eternamente. "La palabra en el alma del guaraní. *Ayvy*: palabra-alma; alma-palabra. La vida y la muerte del guaraní, son la vida de su palabra y la medida de sus realizaciones y de sus crisis está dada por las formas que toma su palabra. La historia del guaraní es la historia de su palabra, la palabra que se le impone con el nombre, la palabra que se escucha, la palabra que él mismo dirá, cantará, rezará, la palabra que en su muerte todavía es la palabra que *fue*: *ayvukue*" ⁵⁹.

Extraño sería intentar expresar todo esto al conquistador del Río de la Plata, y a los mismos generosos y profundos jesuitas que realizaron las magníficas Reducciones del Paraguay. Aquellos "indígenas", bárbaros... eran cultores insignes de la "Palabra" eterna, sagrada, histórica, en medio de las selvas tropicales. Para conocer su "mundo" hubiera sido necesario conocer su "lengua" (su "palabra"), haberla "vivido"... Para "dialogar" con ellos hubiera sido necesario vivir su propio "mundo", desde su *tekoha* tan bella, tan profunda, tan racional, tan ecológica, tan "desarrollada" ⁶⁰, tan humana. Para establecer una "conversación" -a lo Richard Rorty- hubiera sido necesario "des-

⁵⁷ Por ello, los guaraníes invitaron a los españoles a sus "fiestas" y creyeron que con ello habían firmado con ellos un "contrato" de dar-recibir eterno. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver que habiendo festejado y comido con ellos, ni colaboraron en los trabajos de la producción de las próximas fiestas, ni los invitaron a las suyas! Esos europeos eran traicioneros, habían cometido un mal imperdonable contra el Primer Padre, eran demoníacos, perversos...

⁵⁸ *Ibid.*, p. 77.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 84.

⁶⁰ Desde el *homo habilis*, hace unos cuatro millones de años, hasta los guaraníes se había realizado lo esencial del "desarrollo" humano; la diferencia con el hombre "moderno" es realmente insignificante (en cuanto a la lengua, el sentido ético, el aprecio a la dignidad y el sentido de la vida, etcétera).

cubrir" el "mundo" del Otro, establecer antes las condiciones de posibilidad de ella. En ese caso la "comprensión", el "acuerdo" no sería incommensurable, aunque siempre difícil. Pero, al mismo tiempo, sin dichas condiciones, en el eurocentrismo de los conquistadores (posición también del moderno Ginés de Sepúlveda y compartida hoy por racionalistas que pareciera que creen que es fácil el diálogo o que al menos no han desarrollado una teoría de sus condiciones de posibilidad, como J. Habermas), ni la "conversación" es posible (mucho menos una argumentación en la "comunidad real de comunicación"). Históricamente, por desgracia, todo esto quedó "en-cubierto" desde los tiempos del "des-cubrimiento" de América por los europeos. Aquel mítico 1492 se fue proyectando diacrónicamente sobre todo el continente con un manto de olvido, de barbarización, de "modernización".

Podríamos dar cientos de ejemplos, de pueblos menos desarrollados (como los nómadas del Sur o del Norte), o los mucho más desarrollados (de la América Nuclear). Con el de los guaraníes, sin embargo, basta para *indicar* la cuestión. De las culturas de la "América Nuclear" nos ocuparemos preferentemente de los náhuatl, como ejemplo nuevamente, en el desarrollo de las próximas conferencias.

Excursus sobre Europa como "Periférica" del mundo musulmán

En el siglo XV, hasta 1492, la que hoy llamamos "Europa Occidental" era un mundo *periférico y secundario* del mundo musulmán. Nunca había sido "centro" de la historia. Europa Occidental no se extendía más allá de Viena por el Este, ya que hasta 1681 los turcos estuvieron junto a sus muros, y de Sevilla en su otro extremo. La totalidad de sus habitantes, de la Europa latino-germana, no superaba los cien millones (inferior a la población del solo imperio chino en su momento). Era una cultura aislada, que había fracasado con las Cruzadas al no poder recuperar cierta presencia en un polo neurálgico del comercio del continente Euro-asiático: la conquista del lugar donde se situaba el Santo Sepulcro era, en realidad, el lugar donde el comercio de las caravanas que llegaban a Antioquía desde la China (atravesando el Turán y el Turquestán chino) y se juntaban con las vías de navegación del Mar Rojo y el Pérsico en la actual Palestina. Las ciudades italianas de Génova (la ciudad de Colón y de tantos descubrimientos clandestinos desde 1474 en costas atlánticas), Venecia, Nápoles, Amalfi, necesitaban estas vías de comunicación para llegar al Asia tropical, a la India de las especias. Rechazados los europeos en sus intentos por controlar el Mediterráneo Oriental, tuvieron que permanecer aislados, periféricos del mundo musulmán.

Los reinos musulmanes iban desde el norte del Africa -con los Almorávides⁶¹ y sus florecientes ciudades de Marruecos, el Maghreb o desde Trípoli, que se conectaban con las caravanas hacia el sur del Sahara, y de allí con los reinos de la sabana: Malí, Ghana, etcétera-, con la actual Libia y Egipto (posteriormente ocupado por el imperio otomano), con el califato de Bagdad, hasta el Irán (después conquistado por el imperio safawi), llegando a los reinos mongoles que ocuparán el norte de la India -con la capital Angra, y después Delhi, y con obras de espléndida belleza tales como el Taj Mahal-, prolongándose hasta el control sobre Malaca llevado a cabo por comerciantes musulmanes, para alcanzar el sur de Filipinas, ya que la isla de Mindanao será musulmana desde fines del siglo XIV. De manera que el Dar-el-Islam (la casa de la fe) llegaba del Océano Atlántico al Pacífico. Es verdad, que los invasores turcos habían roto la espina dorsal del mundo comercial árabe-musulmán, aunque ellos mismos eran musulmanes. Los turcos, que ocuparon la península balcánica, Grecia y Turquía, habían aislado la parte occidental de la parte oriental del mundo musulmán pre-turco. La China había caído por ello mismo en una profunda crisis económica. Por su parte, la Horda Dorada de los mongoles había dominado Rusia (1240-1480). La ocupación de Constantinopla por los turcos en 1453 significaba para Europa, entonces, el quedar sitiada y reducida a la mínima expresión.

Hablar en esta situación de una Europa comienzo, centro y fin de la Historia Mundial -como opinaba Hegel- es haber caído en una miopía eurocéntrica⁶². Europa Occidental⁶³ no era el "centro", ni su historia había sido *nunca* el "centro" de la historia. Habrá que esperar a 1492 para que su centralidad empírica constituya a las otras civilizaciones en su "periferia". Este hecho de la "salida" de Europa Occidental de los estrechos límites dentro de los cuales el mundo musulmán la había apresado constituye, en nuestra opinión, el *nacimiento de la Modernidad*. 1492 es la fecha de su nacimiento, del origen de la "experiencia" del *ego* europeo de constituir a los Otros sujetos y pueblos como objetos, instrumentos, que se los puede usar y controlar para sus propios fines europeizadores, civilizatorios, modernizadores.

Es esa Europa Occidental, por primera vez, la que se lanza a la conquista del mundo. Rusia, con Ivan II, el Grande, comenzará la expansión por la taiga del norte. En 1485 Ivan III comienza el Kremlin ya

⁶¹ Véase, entre otras obras, la de R. y M. Cornevin, *Histoire de l'Afrique*, PUF, Paris, 1964, pp. 145 ss.

⁶² Véase Samir Amin, *Eurocentrism*, Monthly Review Press, New York, 1989.

⁶³ Véase *Apéndice 1*.

comienzos del siglo XVII llegarán los rusos al Pacífico. Será en cambio por Portugal (que en 1415 toma Ceuta en Africa) y España, que Europa se expandirá por el Occidente y desenclastrará a esa Europa del sitio musulmán que había comenzado en el siglo VII d. C., desde la muerte del Profeta Mahoma ⁶⁴. Esa España, que después Europa Occidental olvidará y despreciará -y que Hegel ya no considera Europa-, es la que comienza la Modernidad. La conquista de México, por su parte, será *la primera experiencia* "fuerte" del ego europeo de control a otro imperio, al Otro como siervo, como colonizado, como dominado, como explotado y humillado. Todo esto podremos verlo ahora "desde abajo", desde el Otro, desde el indio, desde el horizonte que hemos abierto en esta *Conferencia 6*, desde el Océano Pacífico, desde el Asia. Veamos entonces ahora, sólo ahora, cómo vivió el indio la experiencia de la llegada de esos europeos marginales del mundo musulmán que iniciaban su triunfal curso hacia la "centralidad" de la Historia Mundial.

⁶⁴ Es desde una Europa "marginal" (Rusia. España y después Inglaterra) que Europa se expande (Véase Leopoldo Zea. *Discurso desde la marginación y la barbarie*, Anthropos. Madrid. 1988).